

Recibe el maravilloso regalo de Dios

Reconoce tu necesidad.

"El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Juan 3:36).

"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" Romanos 3:23).

Arrepiéntete y confiesa tu pecado.

"Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente" (Lucas 13:3).

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9).

Recibe a Jesucristo.

"Al que a mí viene, no le echo fuera" (Juan 6:37).

"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12).

Descansa en el Señor.

"Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, porque Jehová te ha hecho bien" (Salmo 116:7).

"Y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mateo 11:29).

"Y sed agradecidos" (Colosenses 3:15).

Acércate al pueblo de Dios.

"Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos" (Hechos 2:47).

"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:35).

Para ayuda espiritual comunícate con:

Todos seremos juzgados de acuerdo a la Palabra de Dios. ¿La has leído?

PARA TI ha sido ideado a fin de traerte una palabra oportuna para diversas experiencias y necesidades. Editor: Brian Yoder. Publicado por Christian Light Publications. Dirección: P.O. Box 1212, Harrisonburg, VA 22803-1212, EE.UU. E-mail: parati@christianlight.org

Para Ti



El regalo de Dios para ti

Hace dos mil años, Jesús nació en un mundo muy parecido al nuestro. Había grandes tensiones. Las guerras devastaban los límites del Imperio romano. Y los conflictos sacudían el Medio Oriente.

Jesús nació en una familia con las mismas luchas que enfrentan muchas familias hoy. Viven pobres, sin poder cambiar su situación; sin hogar y huyendo de la amenaza de la violencia; inseguros, aunque siempre dando otro paso hacia la esperanza.

En un establo, en medio de esas caóticas tinieblas, nació Jesús: el regalo de Dios para un mundo temeroso y atribulado.

Por detrás de las fiestas y el consumismo de diciembre aún existe un tenue recuerdo de este bebé. Pero ¿quién fue él realmente? ¿Por qué sigue siendo relevante su vida? ¿Por qué sus palabras aún cautivan la mente deseosa y atraen al corazón sediento?

El Jesús del pesebre creció y vivió como hombre entre hombres. Pero lo que Jesús enseñó e hizo revela una grandeza y un misterio que nos obligan a considerar seriamente su identidad. Lo que descubrimos nos fuerza a descartarlo como un mentiroso o a aceptar que, en verdad, fue enviado por Dios.

Jesús fue anunciado por profecías

Pocos sucesos han sido tan ampliamente anunciados como el nacimiento y la vida de Jesús. Alrededor de 300 profecías predicen dónde y cómo nacería, realizaría su ministerio y moriría. Un analista calcula que las probabilidades de que una persona cumpla sólo ocho de éstas, son de aproximadamente 1 en 100 cuatrillones. Ningún otro líder religioso puede afirmar ser el cumplimiento de profecías centenarias.

Jesús nació de una virgen

Para comprender a Jesús, debemos lidiar con lo que la Biblia afirma sobre su origen, algo que puede parecer tan absurdo como convincente. La Biblia dice que Jesús nació de una virgen —una imposibilidad biológica—. Pero este detalle fue profetizado 700 años antes de su nacimiento (Isaías 7:14) y es esencial en el plan de Dios para que Jesús fuera tanto Hijo de Dios como Hijo del Hombre.

Si el nacimiento virginal no hubiera ocurrido, poco de lo que la Biblia dice sobre Jesús sería cierto.

Si el nacimiento virginal no hubiera ocurrido, poco de lo que la Biblia dice sobre Jesús sería cierto. No podría ser Emanuel: “Dios con nosotros”. No podría ser el “unigénito hijo de Dios”. No podría ser “el Verbo hecho carne”. Y ciertamente no podría ser lo que Hebreos 1:3 afirma de él: “el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (Hebreos 1:3).

Jesús es plenamente humano

Jesús con frecuencia se refería a sí mismo como el Hijo del Hombre —porque realmente lo es—. Nació de María en una familia común. Creció entre amigos, trabajó con sus manos y sufrió todos los golpes, heridas y tentaciones de la vida humana. Él puede compadecerse de toda debilidad humana porque él mismo fue tentado en todo, pero sin pecado (Hebreos 4:15). Por eso es el representante perfecto de la humanidad.

Jesús es el Verbo de Dios hecho carne

Aunque Jesús se llamaba a sí mismo Hijo del Hombre, a menudo se le llama Hijo de Dios. Fue concebido por el Espíritu Santo (Mateo 1:18) y es la imagen misma de Dios (Hebreos 1:3). Jesús es Dios en un cuerpo humano.

Como el Verbo hecho carne, Jesús se convirtió en un comentario vivo de todas las instrucciones de Dios para vivir bajo su bendición. Jesús no sólo explicó las leyes divinas; también las demostró. ¿Quieres saber cómo se ve el amor? ¿Cómo tratar a tus enemigos? ¿Cómo pensar acerca del dinero? ¿Cómo confiar en Dios? Jesús reveló todo esto y más con su palabra y su ejemplo.

Ante todo, Jesús vino a buscar a los perdidos y rescatar a las almas extraviadas.

Jesús es nuestra puerta hacia Dios

Ante todo, Jesús vino a buscar a los perdidos y rescatar a las almas extraviadas. Antes de la caída del hombre, Dios ya había planeado la redención en Jesucristo. Jesús vendría a la tierra, viviría una vida perfecta, moriría sin pecado y cumpliría con la justicia en favor de todo pecador que haya vivido. “Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos” (Isaías 53:11).

Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). Es una gran afirmación, y sólo Jesús podía hacerla. Dios ha hecho a Jesús el único sacrificio aceptable, el único mediador que representa perfectamente a Dios y al hombre (1 Timoteo 2:5), y el único puente sobre el gran abismo del pecado.

Jesús es esperanza para los desesperanzados

Jesús nació en un tiempo y lugar al menos tan tenebrosos como los nuestros. Y, sin embargo, “el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció” (Mateo 4:16). En Jesús hallamos luz en las tinieblas, comunión con Dios y la esperanza de vida eterna.

Esta Navidad no sólo entregues un regalo. Recibe uno: el regalo que Dios te ha dado.

*“Gracias a Dios por su don inefable”
(2 Corintios 9:15).*